



*Revista de Fomento Social*, 57 (2002), 345-355

## Los valores de los europeos

---

**Jan KERKHOFS**<sup>1</sup>

---

Desde 1978 un grupo de sociólogos organiza unos estudios sobre los valores de los europeos. Al estar en plena guerra fría, se comprende que las investigaciones se concentrasen al principio en Europa del Oeste, Estados Unidos y Canadá. Actualmente todos los países europeos, incluidas Rusia y Ucrania son objeto de estudio, salvo Albania y Serbia–Montenegro que continúan siendo una excepción; por primera vez se ha incluido a Turquía. En seguida el grupo creó la Fundación *European Values Study* (EVS) en la Universidad de Tilburg, en los Países Bajos<sup>2</sup>. En tres ocasiones, 1981, 1990 y 1999–2000, decenas de millares de largas entrevistas y de amplias encuestas, realizadas desde Reykjavik hasta Vladivostok, han conducido a la publicación de numerosos análisis europeos y nacionales. Los resultados en bruto

---

<sup>1</sup> El presente artículo ha aparecido en italiano en *Aggiornamenti Sociali*, en abril de 2002 con el título «I valori degli Europei». Su autor, jesuita, es profesor emérito de Teología pastoral de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) y pertenece al equipo de la Fundación *European Values Study* (EVS). Agradecemos al autor y a la revista de los jesuitas de Milán la autorización para la publicación del mismo. Traducción del original francés, confrontado con la versión italiana de *Aggiornamenti sociali*, de José M<sup>a</sup> Margenat.

<sup>2</sup> Site Web: [evs.kub.nl](http://evs.kub.nl). La Fundación prepara actualmente un volumen de comparación de los resultados de los tres grandes sondeos.

de la última encuesta, representativa de unos 800 millones de personas, fueron publicados a finales de 2001<sup>3</sup>. Las publicaciones europeas que analizan la familia, el trabajo, el ocio, la ética, la religión y la doctrina política se preparan por equipos europeos coordinados por la Universidad de Tilburg.

## 1. Igualdad y libertad

En la imposibilidad de resumir los millones de datos disponibles, limitémonos a algunos grandes rasgos. Los dos valores fundamentales, la libertad y la igualdad, son afirmados de forma harto desigual, según los países. Para el conjunto de Europa la libertad (53%) supera a la igualdad (41%). Sólo en algunos países, como Italia, Grecia, Hungría y Croacia, la igualdad ocupa el primer lugar. El acento sobre la igualdad se percibe por la importancia dada a la nivelación de las diferencias demasiado grandes entre los ingresos de los ciudadanos. Esta igualación es vista por el 65% como algo importante, aunque existen excepciones como la del riquísimo Luxemburgo, Malta e incluso la tan socializada Dinamarca. Esta actitud es, en parte, contradicha por el hecho de que parece importante valorar a las personas según sus méritos. En este punto, el 83% responde de forma positiva y la diferencia entre países y regiones es mínima, incluso entre la Europa del Este y la del Oeste. Los europeos comparten otras opiniones, como en el caso de la atención preferente a diferentes ámbitos de la vida: en todos sitios la familia es considerada, de lejos, como lo más importante. Le siguen el trabajo, los amigos, las diversiones, la religión y la política. Hay una tendencia entre los jóvenes a subrayar cada vez más la amistad, superando incluso a la familia. Como en 1990 el trabajo alcanza en Europa central (incluida Alemania) una cota más elevada que en Europa oriental (Rusia y Ucrania) y que en Europa occidental (excepto Gran Bretaña). Entre los jóvenes europeos el ocio gana importancia de año en año. La religión presenta una situación diversificada. Una minoría la considera importante en los países nórdicos, excepto en Islandia. En Europa meridional, Italia, Portugal, Malta y Grecia, una mayoría

---

<sup>3</sup> *The European Values Study: A Third Wave, Source Book of the 1999/2000 European Values Study Surveys*, preparado por LOCK HALMAN, Tilburg University, Tilburg, 2001. El lector español interesado, puede consultar: F.A. ORIZO (1991), *Los nuevos valores de los Españoles*. Madrid, Ed. Fundación Santa María. J. ELZO, F.A. ORIZO, M.A. BARREDA, F. GARMENDIA, P.G. BLASCO y J.F. SANTACOLOMA (1992), *Euskalerrria en la encuesta europea de valores. ¿Son los vascos diferentes?*, Bilbao, Ed. Universidad de Deusto-Deiker. F.A. ORIZO y M. A. ROQUE (2001), *Los catalanes en la encuesta europea de los valores*, Madrid, Ed. Fundación Santa María.

considera que la religión es importante. No es ése el caso de España. Hay gran interés por la religión en Austria, en Eslovaquia y en Rumania, mientras que es minoritario en Alemania, República Checa y Bulgaria. El observador constata, en efecto, diferencias bastante grandes entre los países católicos meridionales y los países ortodoxos, por un lado, y los países influidos por la reforma protestante por otro.

## **2. Acentuación del individualismo**

En todos los ámbitos mencionados constatamos una acentuación progresiva del individualismo. Éste se revela particularmente en todo lo que afecta a la ética personal (divorcio, interrupción del embarazo, eutanasia, homosexualidad), donde sobre todo las cohortes de edad nacidas tras la Segunda Guerra Mundial reivindican el ejercicio de la elección personal. En todos los lugares domina la ética de situación aunque, salvo para cuestiones éticas públicas como el fraude fiscal y el robo, la gran mayoría rechaza el relativismo ético. Sin embargo, ésto no significa de ninguna manera falta de sentido cívico. Junto a instituciones a las que se otorga mucha confianza, como la escuela, el ejército, la Iglesia y la policía, aunque con notables diferencias entre países, sólo una minoría confiesa confiar en instituciones que se refieren directamente a la política, como los parlamentos, la justicia, la administración, la Unión Europea o Naciones Unidas. Dos terceras partes de la población desconfían de la prensa y de los sindicatos y, en general, los jóvenes son más reticentes que sus mayores.

El individualismo afecta también a la célula más fundamental de la sociedad. Aunque la gran mayoría quiere que la familia reciba aún más apoyo, ésta atraviesa sin duda una crisis. En algunos países una cuarta parte de la población considera el matrimonio como una institución superada, en Francia es el 36%, porcentaje que aumenta en las jóvenes generaciones. El divorcio se ha convertido en algo cada vez más aceptado, lo que queda evidente por el aumento real de los que se divorcian. De forma general se considera que 2'5 hijos es el número ideal de familia, tanto entre los católicos como entre los protestantes, entre los practicantes y entre quienes no lo son, entre varones y mujeres, y en todos los segmentos de edad. Pero en ningún lugar de Europa, ni siquiera en Irlanda o en Polonia, se alcanza la tasa de reemplazo de la población que se cifra en 2'1 hijos por mujer de menos de 45 años. En Alemania, en España y en Italia apenas se llega a un hijo por mujer, lo que rápidamente conducirá a una disminución de la población. Estos

indicios muestran que muchos europeos buscan primero su felicidad inmediata y dudan en la inversión a más largo plazo.

Los entrevistados piensan en tres de entre una larga lista propuesta de factores, que contribuyen, sobre todo, a un matrimonio logrado: respeto mutuo, fidelidad y tolerancia, seguidos de buenas relaciones sexuales y de los hijos. Podemos constatar que la fidelidad ha crecido desde los sondeos anteriores (como en Francia), lo que sin embargo no parece afectar a la evolución de los divorcios. Los hijos son mucho más importantes en la Europa del Este que en la del Oeste, mientras que, para esas dos regiones, sucede lo contrario respecto a las buenas relaciones sexuales. Tiene poca importancia pertenecer al mismo medio social, compartir las mismas opiniones religiosas (excepto en Malta, Grecia y Rumania) y, sobre todo, estar de acuerdo en el ámbito político. Estas constataciones, comparadas con los sondeos anteriores, prueban que son las relaciones interpersonales las que ganan en importancia, aunque a la vez se trate de relaciones más frágiles.

El individualismo aparece también en las respuestas a la pregunta sobre el caso de una mujer que, siendo soltera (es decir, que no quiere vivir de forma permanente con un hombre), quiera ser madre. Más del 43% responden de forma positiva (82% en Islandia y alrededor del 50% en Dinamarca, en los Países Bajos, en Francia, en Bélgica y en Rusia; también en España, donde sorprendentemente un 65% está a favor, llegando al 80% entre los jóvenes). Pero la gran mayoría opina, de todas formas, que para que un niño pueda crecer en una atmósfera feliz es preferible que haya a la vez un padre y una madre.

Aunque la actitud hacia los niños es generalmente positiva, el hecho de no tener hijos no inquieta tanto a las personas. Muchos retrasan el matrimonio, muchas mujeres esperan un tiempo considerable antes de tener su primer hijo y los hijos son, cada vez menos, un obstáculo para un eventual divorcio. Se planteó la pregunta de saber si para sentirse realizados un hombre o una mujer tienen necesidad de tener hijos. En lo que se refiere a los hombres casi la mitad de los europeos responde afirmativamente, y en cuanto a las mujeres es el 55%, siempre con grandes diferencias según los grupos de edad, pues los abuelos son mucho más afirmativos que sus hijos o nietos. Sin embargo, las cifras globales ocultan muchas diferencias. En cuanto a las mujeres la gran mayoría de las de Europa occidental no siente necesidad de tener hijos. En los Países Bajos ese porcentaje llega al 93%, contrariamente a Francia (33%), Portugal (32%) y Grecia (20%). Incluso los países nórdicos están divididos: el

75% de los suecos no lo encuentra necesario, contrariamente al 20% en Dinamarca. Es en la Europa oriental, y sobre todo en Hungría, donde los hijos son considerados necesarios para la mujer, aunque no se tengan muchos más que en la occidental. Notemos aquí que, según el Instituto de demografía de Moscú en 2001, Rusia cuenta actualmente con 141 millones de habitantes, y el Instituto prevé para 2025 que haya sólo 87 millones de rusos. La esperanza de vida de los hombres no llega más que a 58 años y el país pierde alrededor de 900.000 habitantes cada año. Desde el punto de vista geopolítico esto plantea ciertamente un problema, teniendo en cuenta la fertilidad de los países musulmanes limítrofes. Se prevé que los turcos, que hoy son 57 millones, serán 87 millones en 2025. Consideremos ahora lo que se piensa de la actitud de los hombres: encontramos las mismas opiniones que las de las mujeres, pero frecuentemente a un nivel más bajo. En los Países Bajos apenas el 5% opina que sea necesario tener hijos, en Gran Bretaña el 11%, e incluso en Irlanda sólo el 15%. En Europa occidental son Francia y Dinamarca los países más acogedores ante la expectativa de los hijos. En Europa oriental, salvo Lituania, Eslovaquia y Eslovenia, todos los países superan el 50%.

De todas formas, no conviene exagerar este individualismo. La gran mayoría expresa una preocupación real por las personas de edad o discapacitadas, y considera que es un deber moral ayudar. Por otra parte, los europeos son muy conscientes de los problemas del medio ambiente: un 60% está de acuerdo en que una parte de sus ingresos sea destinada a prevenir la polución, pero el 52% rechaza que se aumenten los impuestos para esta finalidad y el 70% declara que el gobierno debe ocuparse de ello, pero que ésto no debe costar nada a los ciudadanos. Las contradicciones son patentes. De nuevo son los países nórdicos los más sensibles a la cuestión del entorno.

La política afecta al bien común y lógicamente a la solidaridad entre los ciudadanos, y, sin embargo, ocupa el último lugar entre los diferentes ámbitos cuando se propone una lista para que se atribuya importancia a cada uno. Ésto no significa, de ninguna manera, que la población se desinterese totalmente de la política. La mitad de los europeos dice seguir diariamente la actualidad política en los 'medios' y un 80% al menos una vez por semana. Los europeos están ligeramente más inclinados hacia la izquierda que hacia la derecha, sin diferencias entre occidente y el Este. Pero al mismo tiempo una mayoría relativa del 45% considera el mantenimiento del orden mucho más importante que el avance en participación en las grandes decisiones gubernamentales (26%) y que la protección de la libertad de expresión (10%).

A menudo se relaciona individualismo con materialismo. Esta afirmación no carece de algún fundamento. Pero, en parte al menos, está en contradicción con el hecho de que dos tercios prefieren que se atribuya menos importancia al dinero y a los bienes materiales. Los países pobres del Este de Europa, así como Alemania y Austria, quedan por debajo de esa proporción.

¿Permiten estos datos pensar que Europa tienen un sistema de valores comunes? De ninguna manera. Europa occidental y Europa central revelan, según cada país, una diversidad muy grande. Tampoco se puede decir que Europa siga dividida por las viejas demarcaciones religiosas: con algunas excepciones, que conciernen directamente a la fe, las diferencias entre países sociológicamente católicos, protestantes u ortodoxos no son significativas. En el interior de los grupos respectivos, la opinión no es nada homogénea. Todos participan en la experiencia de un proceso acelerado de secularización, contrariamente a lo que constatamos en los Estados Unidos.

### **3. El proceso de secularización prosigue**

Sobre todo en las jóvenes generaciones, es decir las que están por debajo de los 50 años, aunque por ósmosis también las mayores, la relación de los europeos con su religión tradicional y sus Iglesias conoce una rápida evolución, a excepción de algunos países ortodoxos como Rusia, Ucrania y Rumanía. Pero, de nuevo, las situaciones son muy diferentes según las regiones. Un 72% declaran seguir perteneciendo a una confesión religiosa, con dos situaciones extremas: Malta (99%) y la República Checa (33%). Un 58% se consideran católicos, 18% protestantes y 17% ortodoxos. Pertenecer a una religión no significa que se consideren como 'religiosos': el 28% de la población, entre la que se encuentran muchos cristianos, declara no ser religioso y el 5% dice ser 'ateo convencido'. Este último porcentaje continúa estable desde 1981 y es el mismo en la Europa del Oeste que en la del Este, con algunos picos como en Francia (15%), Bélgica, República Checa y Eslovenia (8%). En Malta y Rumanía, sin embargo, no llega al 1% las personas que se declaren ateos convencidos.

Sin embargo, las tres cuartas partes siguen queriendo una ceremonia religiosa con ocasión de un nacimiento o de una boda y aún más (hasta el 80%) en el caso de un enterramiento. Esto no significa que todos los "cristianos" sean "creyentes". Aunque un 77% dice creer en Dios (en Rusia un 70%, en Ucrania un 80%), sólo la mitad cree en la vida después de la muerte

y menos aún en el cielo o en un Dios personal. La práctica religiosa sigue bajando en todas partes. Menos de un tercio de los europeos, siendo optimistas en la cifra, dice ir a la iglesia, al menos una vez por mes. Pero, de nuevo, la situación difiere mucho según los países. Las cifras más bajas (alrededor del 10%) se dan en Rusia, en Suecia, en Estonia y en la República Checa, y las más elevadas en Malta (87%) y en Polonia (78%).

Tampoco faltan las creencias más o menos alternativas. Casi la mitad de los europeos dice creer en la telepatía (en Lituania hasta el 80%), un cuarto admite la reencarnación (en Lituania hasta el 44%, 41% en Islandia y 33% en Rusia). Nos llama la atención, por otra parte, que muchos que creen en la resurrección crean también en la reencarnación y eso sucede también, a menudo, entre los cristianos practicantes. En 1990 –la cuestión no volvió a proponerse en 1999– un 21% de los europeos (35% en el caso de los italianos) declaraban creer en el diablo y 19% en el infierno, frente a un 65% en los Estados Unidos. Pero en el grupo reducido al que se le propuso esta pregunta en 1999, un 52% declaraba creer en los ángeles (70% en Italia). Más del 40% consulta su horóscopo al menos una vez al mes, pero pocos dicen tenerlo en cuenta para su vida cotidiana.

La Iglesia plantea problema. En el conjunto de Europa, un 54% confiesa tener confianza en ella, pero en casi todos los países esta confianza ha descendido a lo largo de los dos últimos decenios, sobre todo entre los jóvenes. Tomemos como ejemplo Irlanda, tradicionalmente muy católica. En 1990 un 74% declaraba tener confianza en la Iglesia, en 1999 sólo un 54%; entre los jóvenes entre 18 y 30 años era un 30%, mientras que entre los mayores de 60 años, era un 81%. Esta confianza es más fuerte en la Suecia luterana (45%) que en los Países Bajos (30%). En Rusia es la Iglesia ortodoxa la que obtiene más confianza (61%) entre todas las instituciones examinadas. En general, menos de la mitad de los europeos esperan una ayuda a sus problemas personales, familiares y sociales, que venga de las Iglesias, pero las tres cuartas partes dicen esperar una respuesta a sus necesidades espirituales. Es fácil comprender que el ámbito de la ética ha sufrido una fuerte secularización. La inmensa mayoría dice no querer que los responsables de las Iglesias tengan influencia en las decisiones gubernamentales ni en las elecciones parlamentarias.

#### **4. Hacia un trabajo más cualificado**

Después de la familia, el trabajo es considerado como algo muy relevante. Las opiniones sobre los aspectos laborales importantes han evolucionado continuamente entre encuesta y encuesta, sobre todo en Europa occidental. En Europa del Este, mucho más que en la del Oeste, los padres quieren enseñar a los hijos que viven en casa a que trabajen duramente. El salario ocupa todavía el primer lugar de esos aspectos, aunque en cierto número de países más desarrollados de Europa occidental, este factor es superado por la calidad de las relaciones sociales en el interior de las empresas y se subraya aún más la posibilidad de tomar iniciativas o de tener un trabajo interesante donde se puedan desarrollar las propias capacidades. Paralelamente, en Europa occidental se expresan en mayor medida los descontentos eventuales. La tendencia a organizar protestas, huelgas y acciones de 'boycott' progresa continuamente, aunque un 70% se declara satisfecho con su trabajo. Llama la atención que los países de Europa occidental se planteen cada vez más preguntas sobre la evolución tecnológica, lo que revela cierto miedo subyacente. En todos los lugares se aspira a un estilo de vida menos complicado y más natural, lo que remite a una preocupación muy pronunciada por la protección del entorno, expresada particularmente por las generaciones recientes y las personas mejor formadas.

Muchos consideran el desarrollo de la tecnología como el motor del progreso. La actitud de los europeos es, en este punto, generalmente positiva: el 70% considera este desarrollo como algo bueno. Pero las diferencias regionales son significativas. Por un lado, son los países del Este los que se declaran más favorables, a excepción de Hungría. En Europa occidental hay división: los Países Bajos, Bélgica y Francia son los más reticentes (con un 60%) contrariamente a Gran Bretaña; Italia tiene el mismo nivel que Alemania (64%).

Lo mismo sucede con las mujeres que, mucho más que los hombres, declaran saber conciliar la vida familiar con la laboral, al tiempo que consideran el trabajo como un medio de emancipación. Es éste uno de los escasos puntos, junto con el grado de religiosidad más elevado, en el que las mujeres expresan una divergencia con los varones. En general, en lo que concierne a las actitudes hacia los valores, no hay diferencias de género, lo que sorprende a todos los observadores. La evolución de la emancipación femenina se revela también en las respuestas a otras cuestiones, como cuando se preguntó si en el caso de escasez de puestos de trabajo, habría que



preferir a los hombres por delante de las mujeres. Dos tercios se oponen a esta discriminación y las mujeres evidentemente mucho más que los hombres, aunque las diferencias entre países son llamativas. Los escandinavos, Países Bajos e Irlanda se oponen a toda discriminación; en Rumania, Bulgaria, Rusia y Polonia, todos países del Este, no encontramos más que una mayoría relativa que se oponga, mientras que en Malta la mayoría absoluta se inclina por los varones.

### 5. Una tolerancia creciente

Todos sabemos que Europa es, cada día que pasa, más multicultural y multirreligiosa. Millares de mezquitas lo simbolizan. Esta evolución supone una gran tolerancia y parece evolucionar de sondeo en sondeo. Los padres la consideran como una de las cualidades más importantes entre las que tienen que transmitir a sus hijos en casa. La subrayan los jóvenes y las personas mejor formadas, mientras que los de más edad son más reticentes. Menos del 20%, una minoría, declara no querer como vecinos a inmigrantes, ni a obreros extranjeros (15%), personas de otras razas (12%) o musulmanes (19%). Los europeos son mucho más desconfiados respecto a los extremistas de izquierda (31%) o de derecha (36%), y, sobre todo, en relación con los alcohólicos (60%) y los drogadictos (68%). Aunque un 35% no desea que entre sus vecinos haya homosexuales, la actitud negativa con respecto a ellos casi sólo es exclusiva de Europa del Este, mientras que en la Europa occidental la tolerancia crece continuamente, especialmente en Islandia o en los Países Bajos, donde los matrimonios homosexuales están oficialmente aceptados. Esto no significa de ninguna manera que exista una gran confianza hacia los demás. Casi el 70% de los europeos dice que hay que ser bastante prudentes con ellos y sólo en los países nórdicos la mayoría declara que se puede confiar en los demás.

En el ámbito político, la democracia es garantía de tolerancia, pero la mayoría se queja de los déficits de la democracia, aunque casi todos la prefieren a otros regímenes de gobierno, como un liderazgo fuerte, un gobierno de expertos o del ejército. Nos llama la atención, sin embargo, que sean siempre ciertos países de tradición comunista aquellos en los que una mayoría prefiere un dirigente fuerte que no se preocupe de un parlamento ni de elecciones; es el caso de Ucrania, Rusia, Lituania, Letonia o Rumania, todos ellos países sin tradición democrática. Por otra parte, en esos países es donde hay más quejas de la mala marcha de la democracia, mientras que

la satisfacción es mayor en los Países Bajos o en Luxemburgo. En otros países de Europa del Este, encontramos una preferencia, a veces muy grande, por un liderazgo de expertos, aunque todos escojan un sistema democrático. El término «democracia» abarca efectivamente muchas y variadas significaciones.

En una democracia se espera, probablemente en primer lugar, que las autoridades se ocupen de garantizar la justicia. En general, la población está muy poco satisfecha del sistema de justicia practicado en sus países. Más de la mitad se queja de los fallos de la justicia, sobre todo en Europa del Este, pero también en Italia, en Bélgica y en España. De nuevo, los más satisfechos son los países nórdicos. Es sorprendente constatar que en todas partes la gran mayoría quiere ayudar a las autoridades judiciales a que haya justicia.

## **6. Actitudes ambiguas hacia la Unión Europea**

Las encuestas del *Eurobarómetro*, publicadas regularmente por la Comisión Europea en Bruselas, revelan que, durante el último decenio, los europeos se plantean, cada vez, más preguntas en relación con la Unión Europea, aunque ciertamente el euro ha sido bien recibido por todas partes. Sin embargo, el observador de los resultados de las encuestas EVS comprueba que la Unión Europea (43%) y, más aún, Naciones Unidas (con 51%) merecen más confianza que el propio gobierno nacional (35%). La mayoría es de la opinión que la integración europea no amenaza la cultura de los diferentes países miembros. Como siempre, los jóvenes y los mejor formados son los que más apoyan a Europa. Las diferencias entre los países siguen siendo grandes: en Italia y en Portugal el 68% confía en la Unión Europea, frente a un 26% en Gran Bretaña, Dinamarca o Rusia. La gran mayoría de los europeos considera siempre su propio pueblo o ciudad (49%) como el lugar por excelencia de enraizamiento territorial. Para un 27% este lugar es el propio país y, para el 13%, la región; el mundo entero obtiene un 6% (llegando al máximo en Rusia y en Ucrania con un 15%, lo que puede sorprender), mientras que Europa obtiene el 3% (que en Luxemburgo llega al máximo con un 13%).

Europa está convirtiéndose en tierra de inmigración, con personas que llegan sobre todo de países musulmanes. La actitud de la población autóctona hacia los inmigrantes ha sido sondeada: la reacción es, sin duda, de auto-defensa. Sólo un 7% quiere abrir las fronteras a todos los que lleguen, un 38%

quiere acogerlos si hay empleos disponibles, un 42% exige una limitación muy estricta y un 10% quiere cerrar radicalmente las fronteras. La mayoría desea que los extranjeros no conserven sus costumbres y tradiciones, sino que se integren totalmente en las del país de acogida. Lo que no impide que, por envejecimiento de la población, muchos dirigentes de empresa quieran que se admita a más inmigrantes.

No obstante todas estas diferencias y todas esas tensiones, la gran mayoría de europeos declara sentirse feliz (79%). Pero también hay aquí diferencias regionales: los países nórdicos se sienten mucho más felices que los meridionales y, sobre todo, que los del Este (ortodoxo y pobre). En Rumania, Bulgaria, Ucrania y Rusia es donde la mayoría se considera desafortunada. Los más felices son los habitantes de dos islas, en la periferia de Europa, Islandia e Irlanda. Pero, ¿cómo evaluar objetivamente la felicidad?